

# La Catedral: Un hito en el Camino

La  
Catedral  
de  
Astorga  
un  
hito  
en  
el  
Camino

Siguiendo las huellas de tantas personas anónimas a lo largo de los siglos, un sinfín de peregrinos, con creencias religiosas más o menos sólidas, recorren cada año el Camino de Santiago en busca de un proceso de renovación interior. Hombres y mujeres, jóvenes y adultos procedentes de todo el orbe emprenden el itinerario compostelano, despojándose de todo lo superfluo que envuelve su vivir cotidiano y abandonando las seguridades engañosas de su pequeño mundo. El Camino se convierte en un ejercicio de introspección y de conocimiento de sí, con el fin de descubrir el más auténtico significado espiritual del ser y tomar decisiones respecto a los conflictos interiores.

Los peregrinos transitan un camino jalonado de magníficas obras de arte y de cultura, en las que tantas generaciones han dejado esculpido el testimonio de su fe robusta. Encuentran otras gentes y tienen la oportunidad de apreciar las variadas costumbres y culturas en que el ser humano puede expresar lo mejor de sí mismo, abriéndose así a una visión más universal y a una mejor comprensión de los diversos pueblos. Los gestos de cordialidad y acogida fraterna ayudan a redescubrir y a crecer en los valores que favorecen la convivencia solidaria. Pero, sobre todo, son la meditación y la oración acompañada las que ayudan al caminante a entrar dentro de sí mismo para encontrar la verdad más profunda de su ser, haciendo así un camino interior que prepara su corazón para recibir las gracias jubilares.

Tras deleites y avatares, al final del itinerario jacobeo, la tan ansiada “compostela” se hace expresión de una fe reforzada por la luz del Evangelio y de un gozo creciente que impulsa a afrontar con renovado optimismo la lucha

contra el desaliento y contra la pretensión insensata de pensar que el hombre puede construir un futuro al margen de Dios.

Entre las diferentes etapas de ese Camino que interpela a descubrir la Verdad que ha de iluminar la existencia, la Catedral de Astorga, última antes de llegar al templo del Apóstol, surge esbelta y grandiosa. Sus torres, gárgolas y arbotantes aparecen emanando aliento y acogida, al ser descubiertas, en la lontananza, por el caminante jacobeo desde el alto de San Justo. El fin de cada etapa es momento para hacer balance, resolver interrogantes, recuperar energías para reemprender la marcha. Es como si en ese instante el Señor preguntara, al igual que al Apóstol Santiago y a su hermano Juan: “¿Podéis?”; y enseguida surge la respuesta de los caminantes: “Podemos”.

Durante este último Año Santo Compostelano, y para remarcar la simbología e importancia de nuestra Seo en el recorrido jacobeo, el Cabildo Catedralicio elaboró un Programa Pastoral para atención a los peregrinos, así como una serie de actos culturales celebrados en el Templo Mayor: dos conciertos musicales y cuatro conferencias, de las cuales nos hacemos eco en este número de nuestra revista.

Por su parte, la Asociación de Amigos de la Catedral de Astorga, además de con sus actividades anuales habituales (conferencias, Ciclo de Música, etc.), quiso unirse al Año Jubilar otorgando el galardón de Amigo Mayor de la Catedral 2010 al Peregrino Jacobeo con el fin de rendir homenaje a cuantos “han visto en la Catedral de Astorga el umbral del sepulcro del Apóstol” y donde tantos “alzan sus plegarias al Señor Santiago”.

Que las torres de nuestra Catedral sigan siendo para cada peregrino símbolo de tantos hitos de luz y esperanza que encontramos en el camino de la vida y que nos ayudan en la travesía hacia la verdad y el bien definitivos.